



*UN TESTIGO DEL SUFRIMIENTO DE CRISTO:  
ESCRITOS DEL PONTIFICADO DE PABLO VI*

---

2ª Ponencia del XVI EFCSM 2022

**Susanne Greiner**

Filóloga, editora.

© 2022. **Fundación Maior**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

## Un testigo del sufrimiento de Cristo: escritos del pontificado de Pablo VI

### 1) Primera pregunta: ¿Cómo llegué a este tema?

En 1968 el Papa Pablo VI redactó el pequeño tratado “Pensiero alla morte”, “Meditación ante la muerte”, que desde entonces ha sido publicado por varias editoriales italianas, la última más reciente en noviembre de 2019 por Cantagalli. Mientras para el editor del original italiano se trataba en efecto de situar el escrito del Papa en sus obras completas, la edición alemana quería algo distinto: presentar otras reflexiones y discursos sobre la muerte y el sufrimiento. No sólo desde los últimos años de la pandemia la vida humana se ha visto constantemente amenazada en su fragilidad, y los afectados muchas veces no saben cómo afrontarla y parecen estar indefensos y desesperados a merced de su enfermedad y sufrimiento. Frente a tal visión y percepción, este Encuentro en su conjunto ofrece un planteamiento diferente, al igual que Pablo VI en los sermones y discursos aquí presentados. Él asume en la oración el sufrimiento de este mundo y lo ofrece en un diálogo personal con Dios. De este modo, en el servicio a los hombres, busca abrir el corazón que sufre al Evangelio y llenarlo de consuelo y de fe: el Dios que ama está en todo sufrimiento.

### 2) Segunda pregunta: ¿Quién fue Giovanni Battista Montini?

Solo mencionaré algunas palabras clave: Giovanni Battista Montini, nacido en 1897, era justamente Pablo VI, quien fue Papa de 1963 a 1978. ¿Cuáles son los hitos de su pontificado? Lo más importante que probablemente viene a la mente de inmediato sería el haber llevado a su fin el Concilio Vaticano II, del que luego se desprendió una reforma litúrgica (la celebración de la Santa Misa exclusivamente en la lengua vernácula respectiva y *versus populum*, como es hoy, no fue algo querido por Pablo VI). Más tarde fue llamado un papa moderno porque fue el primer sucesor de Pedro en salir de Italia y viajó a varios continentes, hasta los confines de la tierra. Tenía intereses muy diversos, era inteligente y culto, con un agudo espíritu crítico, aprobaba el progreso técnico – impresiona la foto en la que se le ve siguiendo desde el observatorio papal de Castelgandolfo el primer aterrizaje en la luna—. Su encíclica *Humanae vitae* sobre la anticoncepción (1968) le trajo críticas masivas.

### 3) Tercera pregunta: ¿Qué escritos del Papa se han consultado para nuestro tema sobre el sufrimiento, la enfermedad y la muerte?

Hay homilias y mensajes (también por radio) a los enfermos, hay Vía Crucis y el 2 de noviembre la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, aunque hay que añadir que estas dos últimas celebraciones forman parte del repertorio de homilias fijo de cada Papa: el Papa Francisco también recuerda cada año a los difuntos; en lugar de los enfermos, quizá resalte más a los ancianos, los abuelos o también a los migrantes.

He utilizado las homilias como complemento y he limitado mi selección a las que podían encontrarse fácilmente en la página web del Vaticano. Sé que el Papa también llevaba un diario a través de su secretario, pero éste no es accesible en las bibliotecas alemanas.

4) Cuarta pregunta: ¿Cómo se presenta Pablo VI en sus discursos? ¿Cuál es el tono de sus predicaciones?

Aparece como un *conocedor* del sufrimiento. Sus discursos no abordan este tema en forma de discusión teórica, sino que su tono está lleno de compasión y empatía. Como Papa, es claramente también un *maestro*, tiene la tarea de educar; es consciente de esta misión docente y por ello es justo que instruya al pueblo de Dios, aunque al mismo tiempo se sepa educado por la Iglesia. Su público, la comunidad de creyentes, no es una multitud sin rostro a la que se puede engatusar con una palabra, sino personas diferentes que están unidas por sufrimientos diversos. Hay tanto sufrimiento como personas; para el Papa, como veremos ahora, hay categorías de dolor a las que se refiere con sensibilidad en la actitud de un *orante*.

5) Quinta pregunta: ¿Qué dice el Papa sobre el sufrimiento humano?

Como punto de partida se podría tomar la siguiente reflexión: en una homilía, Pablo VI dirige su mirada a diferentes grupos de personas que experimentan dolor en situaciones diversas: por tanto existe el dolor inocente (la enfermedad) y el dolor culpable (la guerra), el sufrimiento en el mundo del trabajo, que puede surgir, por ejemplo, de condiciones sociales injustas, la persecución en países donde no se permite a la gente expresar sus opiniones libremente y se la intimida con amenazas. Sea cual sea el motivo del sufrimiento, hay una cosa que no debe suceder: que el hombre se deje abrumar por el sufrimiento. Así, el consejo del Papa es: "Procurad alejar vuestro espíritu de vuestro dolor, ya sea físico o moral, y guardad en lo más íntimo de vuestro espíritu, de vuestra conciencia, una celda inviolable en la que *vosotros seáis vosotros*, y huid a esta celda para, amando, decir sí a la voluntad de Dios". En esta celda, impregnada del bálsamo de su gracia, el hombre puede recibir una respuesta liberadora al misterio del sufrimiento, es decir, "la fe y la unión con el Varón de dolores, con Cristo, el Hijo de Dios". Jesucristo, subraya una y otra vez Pablo VI, es el primero de los sufrientes, el "hombre de dolores y sabedor de dolencias" (Is 53,3), que en medido del misterio es el gran sufriente y consolador. Por tanto, la persona que sufre no está sola; no hay sufrimiento humano que no haya sido ya abrazado y transformado también por el sufrimiento de Cristo, por Jesús en la cruz.

Esto me lleva a la fecundidad del sufrimiento. Que el sufrimiento pueda ser fructífero, que el dolor pueda tener un valor cristiano, no es por supuesto un pensamiento original del Papa, sino que se remonta al cristianismo primitivo: ya los discípulos en los Hechos de los Apóstoles y no menos Pablo participan en el sufrimiento de Cristo, incluso se consideran bienaventurados por poder sufrir en el seguimiento de Cristo. Pablo VI llama a la experiencia del sufrimiento "un enriquecimiento incomparable", pues nunca es lo último. El sufrimiento tiene un sentido, aunque uno no lo vea. Quisiera mencionar aquí que Hans Urs von Balthasar, en su última celebración eucarística (el 25 de junio de 1988), en lugar de pronunciar una homilía dijo sólo una cosa: "demostramos gracias al Señor porque podemos sufrir", porque para él en el sufrimiento se concretaba la aceptación por parte del Señor de todo sacrificio de vida. En la comunión sufriente con Cristo, según Pablo VI, el enfermo aprende a amar a Cristo sufriente. De Él recibe la fuerza para sufrir y amar; se convierte en hermano del Cristo sufriente (según Filipenses 3:10: "conocer a Cristo, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte"). Y además, el Papa está convencido "de que la fuerza redentora del sufrimiento de Cristo puede ser transmitida a nosotros". Esto me lleva ahora a presentar al propio Papa como persona sufriente. La fecundidad

del sufrimiento presupone el sí humano a la voluntad de Dios, que engendra "la paz del corazón". Es la paz de los hijos de Dios que están cerca del Señor en el sufrimiento y a los cuales Él se muestra cercano, que viven por la fuerza de Su sufrimiento y así encuentran la paz.

6) Sexta pregunta: ¿De qué manera se muestra el Papa como persona sufriente?

Como a todo Papa, a Pablo VI no le fueron ahorradas las pruebas. Sufrió en su vida, físicamente, pero sobre todo espiritualmente. No voy a entrar aquí en las grandes decepciones de su pontificado, que se resumen comúnmente bajo el término crisis postconciliar (1966-1970) (sólo tres puntos clave: la difusión de la fe disminuyó rápidamente después del Concilio, en contra de lo esperado; su encíclica *Humanae vitae* (1968) fue entendida por el propio Papa como una carta sobre el valor de la vida humana y su transmisión, pero fue entendida como su decisión de romper con el pensamiento moderno y su carácter vinculante fue cuestionado incluso por los obispos; contra su convicción y empeño llegó la promulgación de una ley del divorcio y otra del aborto en el estado italiano). No voy a hablar de todas estas decepciones; en su lugar, se presentarán con un poco más de detalle dos momentos de su vida que complementan nuestro tema.

Al tema del sufrimiento está asociada la soledad, probablemente todo Papa es una persona solitaria y Pablo VI era consciente de su soledad. Esto quedó especialmente claro cuando se enfrentó a la decisión fundamental de apoyar o rechazar la anticoncepción, que tuvo que tomar solo, sin apoyo externo. La siguiente cita procede probablemente del diario de su secretario privado. Cito a Rino Fisichella:

"Debo tomar conciencia de la posición y el papel que ahora son míos; que en adelante me caracterizan y me hacen ineludiblemente responsable ante Dios, la Iglesia y la humanidad. La posición es única y singular, pero me sitúa en una soledad extrema. Una soledad que ya era grande antes, pero que ahora es total y aterradora. Me da vértigo. Como si fuera una estatua en la cúspide de una torre - sí, una persona viva, como yo. Nada ni nadie está a mi lado. Estoy completamente solo, tengo que responder ante mí mismo, escuchar la voz interior de mi conciencia en mis decisiones. Si vivir en comunidad puede ser un castigo, esto no lo es menos. También Jesús estuvo solo en la cruz. Hemos oído cómo dialogaba con Dios, cómo gritaba toda su desesperación: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Y yo debo vivir también esta soledad: no debo tener miedo, no debo buscar ningún apoyo externo que me exima de mi deber, que es decidir, querer y asumir toda responsabilidad; así como guiar a los demás, por muy ilógico, incluso absurdo, que pueda parecer. Y sufrir solo. Las confidencias reconfortantes sólo pueden intercambiarse en contadas ocasiones y con discreción: sólo me queda la profundidad del espíritu. Yo y Dios. El diálogo con Dios lo llenará todo, sin poder compartirse".

Pablo VI se ve solo en su posición de relieve, sin apoyo humano tiene que tomar decisiones que parecen exceder su capacidad de juicio. Se sabe a solas con Dios, mira al Crucificado, ve su abandono y su sufrimiento, encuentra al Señor en su dolor. La soledad y el sufrimiento son aspectos sensibles que siempre han acompañado al Papa como sucesor de Pedro.

Un segundo elemento relacionado con la cuestión del Papa como persona sufriente: unos meses antes de su propia muerte, el primer ministro italiano Aldo Moro fue secuestrado por las Brigadas Rojas. La noticia del secuestro provocó en Pablo VI una crisis aguda en su enfermedad - desde hacía

años sufría una dolorosa artrosis-. El Papa intercedió por la liberación de Aldo Moro, a quien lo unía una amistad desde hacía décadas, y se puso en contacto directo con los secuestradores, a pesar de lo cual la noticia de su muerte llegó el 8 de mayo. La siguiente oración fue pronunciada por Pablo VI durante el réquiem por su amigo. Es, como él mismo dijo, un grito, un lamento "del dolor indecible con que la tragedia actual ahoga nuestra voz". ¿Quién podría escuchar nuestro lamento sino Tú, Dios de la vida y de la muerte? No escuchaste nuestra súplica por la integridad de Aldo Moro... Pero tú, Señor, no abandonaste su espíritu inmortal, marcado por la fe en Cristo, que es la resurrección y la vida". También en virtud de su propia fe, Pablo VI puede pronunciar estas palabras y, a la vista de la cruz, suplicar el poder perdonar a los asesinos. Como sucesor inmediato de la Cátedra de Pedro, participa en el sufrimiento de Cristo, e incluso en la hora de mayor sufrimiento puede entregarse al Señor y a su Iglesia.

En resumen, se puede afirmar que el sufrimiento y el dolor tuvieron su lugar en la experiencia del Papa. No escribió escritos teóricos sobre el sufrimiento, sino que vivió lo que le fue profetizado a Pedro: Alimenta a mis corderos. Alimenta a mis ovejas. Otro te llevará a donde no quieras (Jn 21,15.18).

Susanne Greiner.